

los comités nacionales, y un comité de acción, compuesto por cierta categoría de miembros. Cada comité nacional dirigirá en lo que se refiere a su acción interior, dentro del país, a los comités regionales, provinciales, departamentales, etc.; pero deberán inspirarse siempre en las decisiones del Comité Adjunto, el cual, a su vez, no podrá decidir nada sin perfecto acuerdo con el Comité Central; cada comité nacional tiene un programa general de acción adaptado a las condiciones del país en que actúa; su acción es doble: política y de propaganda. Llevará diputados y senadores al Parlamento, para defender el programa del PARTIDO DE LA PATRIA GRANDE aplicado a su país y la política general del PARTIDO en lo que se refiere a su acción internacional. EL PARTIDO NO ADOPTARÁ ACTITUD HOSTIL CONTRA NINGÚN PAÍS, por principio, pero se reserva el derecho de adoptarla si las circunstancias lo exigieran. LA PATRIA GRANDE ha creado una insignia internacional latino americana y un lema que dice: SEREMOS UNIDOS O NO SEREMOS. El Partido de la Patria Grande tiene la misma insignia y el mismo lema. El Partido publicará, conforme sea posible, un órgano central de propaganda, y la Sociedad imprimirá hojas volantes destinadas a los presidentes de los comités nacionales, provinciales, etc., con las ordenes necesarias para encauzar en tal o cual sentido la acción general. En el Partido figuran comités independientes de mujeres, dedicados especialmente a la propaganda... También comités especiales de sacerdotes, de maestros y profesores, de estudiantes, de militares y de obreros. Los miembros del Partido están sujetos a una disciplina muy severa, a la cual se someten bajo palabra de honor escrita, según una fórmula especial, firmada e impresionada digitalmente; hay una división gerárquica de los miembros, accesible a todos, según los méritos; los miembros sin excepción se llaman *compatriotas* y el primer grado es el de *compatriota adherente*.

De antemano saben las burlas que les esperan, pero, lo repito, no se trata de un pasatiempo agradable sino de una lucha enérgica. Los que temen el ridículo, los pusilánimes, los egoístas, no estarán con ellos, ni los necesitan... en cambio, aquellos que DE VERDAD están dispuestos a hacer algo en pró de los ideales caros a Bolívar y a nuestros más grandes patriotas engrosarán el contingente de los «compatriotas».

Así se hizo la unión italiana, así lograron los irlandeses su amplísima autonomía, así también, en cierto modo, se hizo la independencia de América, así se logró la Revolución Rusa...

LA PATRIA GRANDE y el PARTIDO de la misma, van a intentar la creación de la Unidad Ibero-Americana, sin brusquedades, sin violencias, sin odios, sin particularismos, sin ambiciones personales, desarrollando el patriotismo local y provocando un patriotismo general, patriotismo conocido por todos aquellos que alguna vez se hallaron en países de otra lengua. Los hombres sinceros de todas las nacionalidades de América,—incluso los norteamericanos,—ejerciendo todas las carreras y oficios honorables, afiliados a todos los partidos políticos y religiones, pertenecientes a todas las clases de la sociedad, que consideren la formación y el afianzamiento de una gran fuerza latina para conservar al mundo su equilibrio y a la Humanidad un elemento idealista necesario a su desenvolvimiento y evolución ascensional, estarán al lado nuestro y podrán formar parte del Partido y de la Sociedad, sin más restricciones que las impuestas por las circunstancias.

Los que tengan algo que decir, aconsejar, insinuar o proponer respecto de lo que aquí se revela por primera vez, que lo hagan cuanto antes; no

estamos aguijoneados por una prisa pueril, pero consideramos que el tiempo no debe derrocharse. Los que deseen adherirse al PARTIDO DE LA PATRIA GRANDE, deben tratar de agruparse primeramente en cada localidad, centralizar el reclutamiento de «compatriotas» y luego enviar la lista de las personas que forman parte, con sus nombres, edad, profesión, nacionalidad, religión y las ideas políticas que defendiera hasta el día de su adhesión, domicilio y toda nota adicional que se creyere necesaria.

Vamos a ver, señor Moisés Vincenzi, si EN REALIDAD hay muchos latino-americanos dispuestos a HACER REALMENTE algo de lo mucho que se dice; vamos a ver si el personalismo agudo que ha sido la razón de nuestras divisiones políticas, se inclina esta vez ante la necesidad colectiva; vamos a ver si es cierto que somos herederos de la cultura latina, o si somos simple y prosaicamente fenicios degenerados, e impotentes esclavos de nuestra vanidad india y de nuestro orgullo ibérico.

ALEJANDRO SUX.

38, Rue Eugène-Carriére, PARIS (18e.)

La educación en México

[Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington la noche del 9 de diciembre de 1922, a invitación de la Chataucua International Lecture Ass., por el Lic. JOSÉ VASCONCELOS, Secretario de Educación Pública de México].

(Concluye. Véase el número pasado).

LAS TRES DIVISIONES DEL MINISTERIO

AL principio fué una especie de inspiración pitagórica. «Lo que está bien, nos dijimos, debe responder a número y medida», y en tal virtud resolvimos dividir el Ministerio en tres grandes ramas. Después la experiencia nos ha demostrado que anduvimos acertados. La labor educativa de todo el país está subdividida de la siguiente manera:

- Primero, escuelas.
- Segundo, bibliotecas.
- Tercero, bellas artes.

ESCUELAS

LA educación primaria, laica y obligatoria, fué decretada en México hace más de sesenta años. Desde entonces los padres están obligados a mandar a sus hijos a la escuela; pero en un gran número de lugares no han existido escuelas. El gobierno de Díaz estableció algunas buenas escuelas en las principales ciudades—entre ellas varias Normales—para la educación de los maestros. Estas escuelas nos han servido mucho, principalmente porque de ellas hemos tomado el núcleo de maestros hábiles que actualmente utilizamos. El error fundamental que se había cometido era no mandar maes-

tros buenos a los distritos rurales. En la actualidad pagamos mejor sueldo a los que prestan sus servicios en las regiones distantes del país, y procuramos enviar allá lo mejor de nuestro personal.

En la escuela elemental se enseña la lectura y la escritura y, además, cursos breves de historia, geografía y aritmética. También sostenemos un pequeño número de maestros viajeros de trabajos manuales, que visitan los pequeños poblados para enseñar elementos de carpintería, herrería y agricultura. De esta suerte aplicamos el principio que norma nuestra enseñanza desde la escuela elemental hasta la universitaria, y que puede condensarse en lo siguiente: «Enseñanza elemental y educación técnica».

La escuela elemental se establece en las pequeñas ciudades; en los distritos rurales su equivalente se encuentra en la escuela rural. Varias de las regiones más distantes están pobladas por indios que no conocen el castellano; naturalmente empezamos por enseñarles este idioma, y tan pronto como aprenden pueden pasar a la escuela elemental de tipo ordinario, o a la secundaria y después a la profesional, siempre que llenen los mismos requisitos que se exigen del resto de la población. Recientemente se ha escri-